Actas de la Academia Luventicus
suplemento dedicado a la difusión de la obra de Juan José Luetich

ISSN 1666-7573
Edición digital: www.luventicus.org/actas/jjluetich

Volumen I – Número 6 Rosario, 25 de febrero de 2013

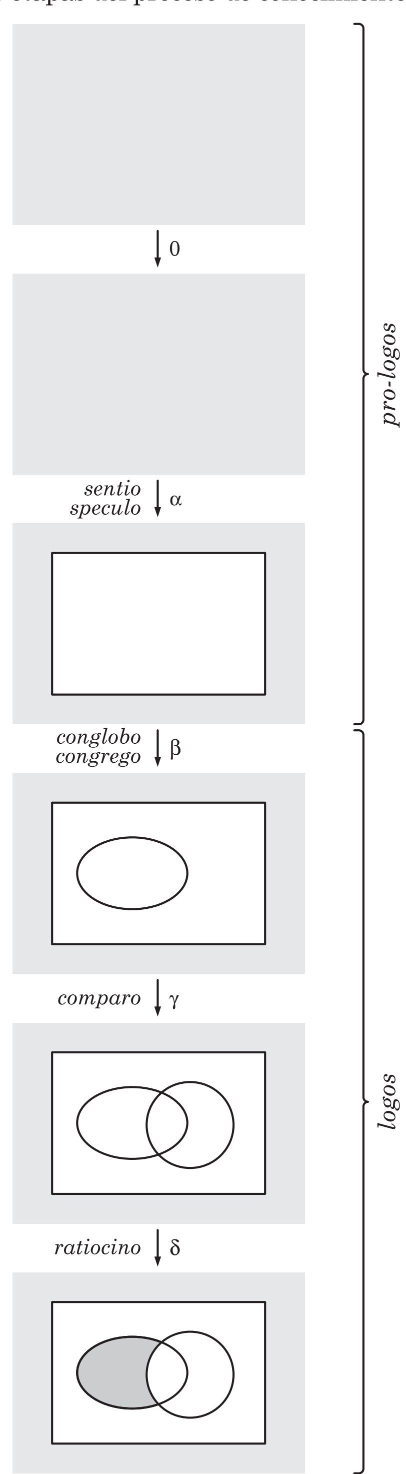
λόγος: inteligencia, palabra, sentido, razonamiento

En el artículo *"Ser y pertenecer"*, publicado en el segundo número de este volumen, se ilustró con un ejemplo que las tres partes del núcleo de la filosofía (ontología, dialéctica y lógica) correspondían a la región del universo, es decir, al lado de los entes que no se ocultan en el tramo central del camino del ser. Por otra parte, la relación entre filosofía y gnoseología fue discutida en la primera parte del artículo *"Más allá de la gnoseología"* publicado en el cuarto número. Con esos elementos, es hora de indagar en un concepto integrador, el de *logos*.

Después de las acciones *sentio-speculo* y *conglobo-congrego* definidas en el último artículo citado, hay que agregar otras dos, *comparo* y *ratiocino*, que corresponden respectivamente a las instancias posteriores a la definición ontológica: la dialéctica y la lógica. [Véase la serie de diagramas en la columna siguiente.] Para simplificar los enunciados, a las acciones *sentio-speculo* y *conglobo-congrego* se las había asociado en las acciones *cogito* y *pertino*, respectivamente. Al hablar de *logos*, ya no es conveniente proceder de ese modo: es preferible que la acción *conglobo-congrego*, que involucra procesos cerebrales, esté separada de la acción *sentio-speculo*, que tiene lugar a nivel de los sentidos. En efecto, a la acción *conglobo-congrego* y a las dos siguientes, sólo puede realizarlas un ser con *inteligencia*. Esta última palabra merece un párrafo aparte.

La palabra latina *intellegentia*, derivaba del verbo *intellegere*, formado por el prefijo-preposición *inter* ("entre") más el verbo *legere* ("leer"), y su sentido originario era "leer entre" o "darse cuenta". La inteligencia es entonces, la capacidad de "leer entre líneas", es decir, de "leer lo que no está escrito, lo que otro al escribir dio a entender". El inteligente es un "buen entendedor", alguien que no necesita que se le diga todo. Por lo tanto, «inteligencia» es sinónimo de «perspicacia». Esta historia viene al caso porque la palabra «inteligencia» ha llegado a significar para algunos simplemente "habilidad", vale decir "una habilidad cualquiera", y no es ése el sentido que se le da aquí. Por otra parte, el verbo latino *legere* deriva del verbo griego λέγειν, que significaba "leer" y "reunir". Pero, dado que este último sentido se había perdido cuando la palabra pasó al latín, es que en el número 3 se eligió el nombre *conglobo-congrego* para la acción de agrupar. El planteo que se hace aquí está en todo de acuerdo con el doble sentido del verbo originario.

La acción *conglobo-congrego* —que, como quedó dicho también podría ser llamada *lego*— constituye la *primera manifestación* del *logos*. El *logos* corresponde a las etapas del proceso de conocimiento en



que el ser humano hace aportes. Todo lo anterior a la definición ontológica corresponde al nivel de los sentidos y está antes del *logos* (*pro-logos*). A la acción de agrupar sigue la de asociar el concepto con una palabra, es decir, dar un nombre al conjunto (*nomino*, "nombrar"). Ésta es la *se-*

(continúa en página 2)



Teorema del ser

En la nota titulada *"Las tres bifurcaciones del camino del ser"*, publicada en el número 2, se habló de dos cuestiones y un dilema que se presentan al recorrer el camino del ser.

Dos cuestiones
(1″) *Cuestión de existir*
Ser o no ser.
(2″) *Cuestión de ser*
Mostrarse u ocultarse.
Un dilema
(3″) *Dilema de pertenecer* *
Ser algo o ser no-algo.

* Los números son correlativos porque un dilema también es una cuestión, una cuestión que se resuelve en sí misma.

En el número 4 se volvió sobre el asunto y, en el número 5, a dicho recorrido se lo llamó "viaje iniciático". A continuación se presenta el mismo tema formalizado con ecuaciones lógicas y ordenado a la manera de un teorema.

El primer paso para la formalización consiste en reescribir los enunciados para revelar su estructura.
(1′) (ser) o (no (ser))
(2′) (ser $\mathcal{U}$) o ((ser) pero no (ser $\mathcal{U}$))
(3′) (ser A) o (ser (no A))
Aquí, por supuesto, $\mathcal{U}$ representa a un universo y A a un conjunto (concepto o definición) resultante de la aplicación de un criterio.

El segundo paso es la introducción de un símbolo para el verbo «ser», presente en los tres enunciados, la relación Λ (por *logos*, griego λόγος, cuya inicial es la letra «lambda», minúscula: λ, mayúscula: Λ). [Véase el artículo de primera plana, donde fueron dadas las razones que justifican esta elección.] Dado que la formalización más sencilla es la de la cuestión (3), se procede ahora a usar el método inductivo.

(3) $\Lambda\mathcal{U} = \Lambda A \vee \Lambda\overline{A}$

La relación Λ vale en este caso por "pertenecer". Para el conjunto complementario de A, aquí se ha usado la notación $\overline{A}$ en vez de $\sim A$, ya que la misma ahorra el uso de paréntesis en expresiones largas. La misma relación puede ser usada en la formalización de la segunda cuestión.

(2) $\Lambda\mathit{Todo} = \Lambda\mathcal{U} \vee \left(\Lambda\mathit{Todo} \wedge \overline{\Lambda\mathcal{U}}\right)$

La relación Λ vale en este caso por "estar". El segundo término del segundo miembro ha sido escrito como un binomio de modo de no introducir innecesariamente un símbolo más para "lo que se oculta". Por último, la primera cuestión es la más difícil de formalizar porque corresponde a la forma sustantiva del verbo «ser»; las otras dos corresponden a las formas copulativas, concreta (3) y abstracta (2). La clave para resolver el problema está en observar que la expresión $\Lambda\mathit{Todo}$ es redundante, en el sentido de que un elemento siempre está en el *Todo*. Si se la escribe así es simplemente por el carácter general que tiene la relación Λ. Para la forma sustantiva se cumple entonces lo siguiente.

(1) $\Lambda = \Lambda\mathit{Todo} \;\Leftrightarrow\; \overline{\Lambda} = \overline{\Lambda\mathit{Todo}}$

Las expresiones (1), (2) y (3) presentan, cada una a su modo, una cuestión. La (2) y la (3) tienen el formato de ecuaciones lógicas y muestran a las cuestiones como disyuntivas. La (1) corresponde al nivel de máxima abstracción y tiene la forma de una relación "sí y sólo sí", es decir, de doble implicación.

Otra cosa que se debe observar es que en la expresión (3) la barra de negación abarca sólo al conjunto A; en la expresión (1), sólo a la relación Λ; y en la expresión (2) abarca a la relación y a su argumento. Esto se debe a que el lenguaje filosófico es un lenguaje de enlace, como se señaló en el artículo *"El idioma perfecto"* del número anterior.

Hecho este trabajo ahora sí es posible presentar el "teorema de las cuestiones del camino del ser" o, más brevemente, el "teorema del ser".

Hipótesis
Sea $\mathcal{U}$ un universo finito hecho de elementos del *Todo*, tomados como se indicó en 0 y α en el artículo de primera plana, y sea A una de las definiciones posibles en ese universo, es decir, sea un conjunto $A \subset \mathcal{U}$.

Tesis
(1) *Ser es formar parte del todo; no ser es no formar parte del todo.*
(2) *Un elemento está en el universo o está en el todo excepto el universo.*
(3) *Un elemento del universo pertenece al conjunto A o al complementario de A.*

Demostración
Siendo el universo finito, cualquier conjunto que se defina en él aplicando un criterio taxativo lo divide en dos: $A \cup \sim A = \mathcal{U}$. Y dado que, por definición, los conjuntos complementarios son mutuamente excluyentes: $A \cap \sim A = \{\}$. Entonces, usando la relación Λ en el sentido de "pertenecer", se arriba inmediatamente a la ecuación (3).

Si bien el *Todo* no es un conjunto, usando la relación Λ en el sentido de "estar" se puede formalizar el enunciado: *«Lo que existe, o se muestra o se oculta»*, por analogía con la expresión siguiente, que es una variante de la ecuación (3).

$$\Lambda\mathcal{U} = \Lambda A \vee \left(\Lambda\mathcal{U} \wedge \overline{\Lambda A}\right)$$

De ahí se deduce la ecuación (2).

Dando a la relación Λ el sentido de "existir", y siendo que fuera del *Todo* no hay nada, es inmediato que existir es estar en el *Todo*, y la ecuación (1) no necesita otra prueba. La relación Λ sola, es decir, en *función sustantiva*, no puede significar otra cosa que "existir". En las ecuaciones (2) y (3), cuando se aplica a un argumento, está en *función copulativa* (ΛX).

PRIMERA PLANA

λόγος

(viene de página 1)

gunda manifestación del *logos*. La *tercera manifestación* se da durante la confrontación de conceptos para deslindar sus significados, en la acción *comparo* ("comparar"). La cuarta y *última manifestación* del *logos* corresponde a la operación con conceptos, la acción *ratiocino* ("razonar"). No debe extrañar entonces que, siendo el razonamiento la herramienta para deducir nuevos enunciados, la palabra «*logos*» haya quedado ligada a esta última instancia del pensamiento filosófico, la *lógica*. Por eso las obras centrales de Aristóteles (*"Método"*) giran alrededor de este tema. Es decir, la palabra «lógica» deriva de «*logos*», que a su vez deriva del verbo λέγειν ("leer", "reunir"), con lo cual se cierra el círculo.

En la siguiente tabla se muestra un resumen de lo dicho hasta aquí acerca del *logos*.

0		sentidos
sentio-speculo		***pro-logos***
conglobo-congrego inteligencia	ontología	*intellego* cerebro **logos**
nomino palabra		
comparo sentido	dialéctica	
ratiocino razonamiento	lógica	

La palabra «*logos*» no tiene equivalente en castellano y su sentido ya era confuso en la Antigüedad. Nada mejor entonces que dar una definición.

Logos *es la inteligencia que ordena los entes, les pone nombre, da sentido a las definiciones y obtiene enunciados por razonamiento.*

Como quedó dicho en el *"Glosario de ontología"* del número 2, poner orden es echar luz, es convertir una parte del caos en cosmos. Y, para los griegos, lo que separa al cosmos del caos (la cuestión de ser), más que una cuestión ética, era una cuestión estética. No hay que olvidar que la palabra «cosmético» tiene el mismo origen que «cosmos», porque lo ordenado es bello. Y lo bello, a su vez, es proporcionado y armonioso, ya que la proporción y la armonía son manifestaciones de orden. Lo bello y lo bueno se relacionan únicamente cuando por «lo bueno» se entiende «lo correcto», como se señaló en la nota titulada *"La escuela eleática"* del número 1. En las escuelas secundarias se debería hacer un esfuerzo mayor por mostrar la importancia del concepto de *logos*, ya que se trata de una idea clave de la filosofía y de toda nuestra cultura.

AUSPICIA


Laboratorio de
Química Computacional
www.luventicus.org/laboratorio